

SESIÓN 5

LA FE VENCE EL MIEDO



ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que enalteciste a tu evangelista San Marcos, con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

—Oración Colecta, Fiesta de San Marcos Evangelista

INTRODUCCIÓN

En la sesión anterior examinamos la parábola del sembrador y la responsabilidad que tenemos de ser tierra fértil, recibir la Palabra de Dios y dar frutos. Parte de ese fruto es optar por tener fe en lugar de miedo, especialmente cuando nos encontramos con dificultades en nuestra vida. ¿Estamos tan enfocados en nuestros problemas que perdemos de vista a nuestro Señor y cedemos ante el miedo? ¿O nos aferramos a él en la fe y confiamos en su poder para salvarnos?



Storm seascape © Andrey Yurtov/shutterstock.com

III. Jesús cura a la hija de Jairo

(Marcos 5,21-24; 35-43)

- A. "No temas; basta con que tengas fe"
(Marcos 5,36)
- B. "Tal'itha cu'mi" (Marcos 5,41) Pedro recuerda la frase en arameo que Jesús usó
- C. Nadie es profeta en su tierra
(Marcos 6,1-6); Jesús se quedó asombrado de su falta de fe
- D. Limitamos el trabajo de Dios en nosotros si no tenemos fe



DISCUSIÓN

1. ¿Qué fue algo que escuchaste por primera vez en esta enseñanza?

2. ¿Qué nos enseñan estas historias de San Marcos acerca de la relación entre la fe y las obras poderosas de Dios? ¿Cómo podemos aplicar en la práctica esta lección?

3. ¿Por qué piensas que la gente de Nazaret no tiene fe? ¿Cómo crees que esto se relaciona con algunas de las tentaciones que por falta de fe podemos experimentar en estos días?

4. ¿Por qué crees que la mujer hemorroísa tenía una gran fe? ¿Qué cosas en concreto podemos hacer para imitar su fe, especialmente cuando nos acercamos a los sacramentos?

“Pero dado que Dios puede hacerlo todo, yo puedo creerlo todo... El poder de Dios no tiene final, es inagotable. ¡Qué no se acabe nuestra fe!”

—Beato John Henry Newman

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Y es que pensaba: ‘Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré’”.

—Marcos 5,28



ORACIÓN FINAL

Acto de Fe
 Dios mío, creo firmemente
 que Tú eres un solo Dios en tres divinas personas,
 Padre, Hijo y Espíritu Santo;
 creo que tu divino Hijo se hizo hombre
 y murió por nuestros pecados,
 y que vendrá a juzgar los vivos y los muertos.
 Creo en estas y en todas las verdades
 que enseña la Santa Iglesia Católica,
 porque tú mismo se las has revelado,
 y tú no engañas ni puedes ser engañado.
 Amén.



Saint Mark by Reni.
 © Restored Traditions. Used by permission.



The Raising of Jairus' daughter © ruskpp/shutterstock.com

LECTURAS RECOMENDADAS

Catecismo de la Iglesia Católica, 153–184 y 1812–1816 (sobre la fe), 496–511 (sobre la virginidad perpetua de María), 1113–1134 (sobre los sacramentos)

Papa San Juan Pablo II, *Fides et Ratio* (1998)

COMPROMISO—DÍA 1

LA VIRTUD DE LA FE

“¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” —Marcos 4,40

A través de los evangelios Jesús insta a sus seguidores a tener fe. Él reprende a aquellos que deberían conocer mejor su falta de fe, mientras alaba la fe de los suplicantes desconocidos, como la mujer cananea y el oficial romano quienes se acercaron a él rogando por una curación.

Leer Mateo 15,21–28; Marcos 5,25–34; y Lucas 7,1–10. ¿Cómo demuestran su fe las personas en estos pasajes?

La fe es definida comúnmente como confianza, certeza o creencia firme. Revisando los ejemplos citados arriba, es claro que la gente que viene a Jesús confía en que él puede traer sanación. Pero la fe que Jesús desea encontrar en sus seguidores es aún más profunda. La Carta a los Hebreos, en el Nuevo Testamento, nos da una descripción profunda de la fe, ilustrada por los ejemplos del Antiguo Testamento con especial énfasis en Abrahán.

Leer Hebreos 11,1–22. ¿Cómo describe la fe el autor de la Carta a los Hebreos? ¿Cómo definirías la fe basado en el ejemplo de Abrahán?



The sacrifice of Isaac by Caravaggio © Restored Traditions. Used by permission.

El *Catecismo* nos dice que la fe es un don de Dios, es una de las tres virtudes teologales o sobrenaturales que el alma recibe en el bautismo y que nos hace capaces de actuar como hijos de Dios (CIC, 153, 1813). Como todas las demás virtudes, es una “disposición habitual y firme” (CIC, 1803), que nos dispone a los cristianos “a vivir en relación con la Santísima Trinidad” (CIC, 1812). Esta fe es una cooperación entre la gracia de Dios y nuestro intelecto, una acción de nuestra parte que solo es posible con la ayuda del Espíritu Santo. La fe conduce a la acción; como San Santiago nos dice, “Pues así es también la fe; si no tiene obras, está realmente muerta” (Santiago 2,17).

Porque la virtud de la fe viene de Dios y no es meramente una cualidad de nuestro propio intelecto, la fe trae certeza: “más cierta que todo conocimiento humano, porque se funda

en la Palabra misma de Dios, que no puede mentir” (CIC, 157). Esto no significa que la fe automáticamente nos da plena comprensión o incluso que el tenerla sea siempre fácil. Significa que nuestra fe se basa en quién es Dios y lo que dice, no en quién somos o qué somos capaces de comprender. Con Dios mismo como fuente y fundamento de nuestra fe, somos capaces de aferrarnos a ella y correr “con constancia la carrera que se nos propone” (Hebreos 12,1). Esta “prueba de lo que no se ve” nos permite “caminar guiados por la fe y no por lo que vemos” y gozar “con un gozo innimaginable y radiante” (Hebreos 11,1; 2 Corintios 5,7; 1 Pedro 1,8–9).

“La fe es creer en lo que no ves; la recompensa de esta fe es ver lo que crees”.

—Atribuido a San Agustín

Mientras el don de la fe es algo que recibimos, necesitamos cultivarlo activamente y cooperar con él. De lo contrario, como San Pablo le advierte a Timoteo, es totalmente posible “naufragar en la fe” si no trabajamos para protegerlo y desarrollarlo (ver 1 Timoteo 1,18–19). El *Catecismo* nos da un plan de juego: “Para vivir, crecer y perseverar en la fe” debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que nos la aumente y ponerla en acción en obras de caridad (ver CIC, 162).

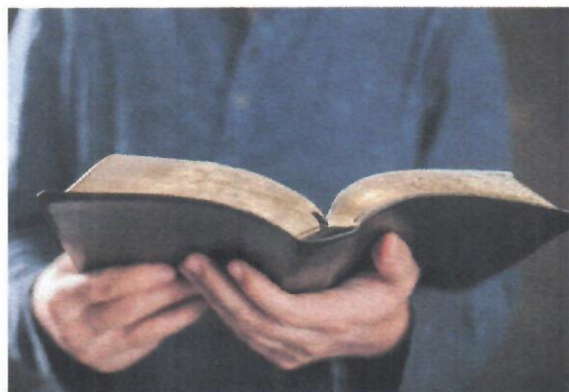
“¡Creo, ayuda a mi poca fe!”—Marcos 9,24

¿Qué es lo que ha enriquecido el don de la fe en tu vida? ¿Qué puedes hacer hoy para trabajar en profundizar tu fe?

La fe y la razón

“La fe y la razón son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

—Papa San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*



Man reading the Holy Bible © Anelina/shutterstock.com

La fe está por encima de la razón, pero no la contradice. El don de la fe nos da un conocimiento seguro de la verdad de Dios que no podríamos obtener usando la razón sola, pero Dios también provee muchos signos y confirmaciones que son razonables para aferrarse a esta fe. Los milagros realizados por Cristo y los santos, el cumplimiento de las profecías, y el crecimiento y la santidad de la Iglesia, soportan la razonabilidad de nuestra fe (cf. CIC, 159).



COMPROMISO—DÍA 2

TOCANDO A CRISTO EN LOS SACRAMENTOS

¿Alguna vez has leído los evangelios deseando poder estar ahí? Jesús dijo que somos dichosos cuando creemos aunque nunca lo hemos visto (ver Juan 20,29), pero ¿no habría sido agradable verlo con nuestros propios ojos y escucharlo con nuestros propios oídos?

Si pudieras viajar en el tiempo y presenciar en persona una escena de los evangelios, ¿cuál sería y por qué?

La Biblia deja claro que Jesús quiere darnos su gracia y su vida; y que pasó los años de su ministerio público no solamente curando al enfermo sino también, y aún más importante, restaurando la salud espiritual de la gente. Jesús hizo esta última curación posible para cada uno de nosotros a través de su Pasión, Muerte y Resurrección; e instituyó los siete sacramentos como formas particulares con las que podríamos tener acceso a él y a esta gracia que ganó para nosotros durante nuestras vidas terrenales.

“Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, ‘ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz’, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: ‘Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos’ (Mt., 18,20)”.

—Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 7

Tocamos a Jesús en los sacramentos y tenemos la confianza de que son eficaces porque son una acción divina y no una institución humana: “Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan” (CIC, 1127). Esto es lo que la Iglesia quiere decir cuando dice que los sacramentos actúan *ex opere operato*, una frase en latín que significa “del trabajo trabajado”. En otras palabras, el poder y la gracia de los sacramentos son realidades objetivas. Los sacramentos conceden la gracia de Dios, no por la fe o el valor del sacerdote que lo administra o por la persona recibéndolo, sino por el poder de Dios.

Si este es el caso, ¿por qué algunas veces no sentimos el poder de los sacramentos? ¿Qué nos impide experimentar más plenamente su efecto en nuestras vidas? Nota que el *Catecismo* incluye el frase “celebrados dignamente en la fe” (CIC, 1127) antes de declarar la verdad de que los sacramentos confieren la gracia de Dios. Mientras los sacramentos son poderosos objetivamente, los frutos de ellos dependen de la disposición de la persona recibéndolos. En cuanto más estamos dispuestos propiamente, como estaba la mujer hemorroísa cuando tocó el manto de Jesús en Marcos 5, 25-34, más plenamente recibiremos la magnífica gracia de los

sacramentos. Por otro lado, si no estamos dispuestos propiamente, nuestra recepción de ellos no dará grandes frutos en nuestras vidas. Seremos como el resto de la multitud aplastando a Jesús y tocándolo sin recibir ningún cambio con su encuentro. La gracia de Dios sigue presente abundantemente, pero no nos transformará si no le hemos abierto nuestros corazones.

¿Alguna vez has tenido una experiencia poderosa de la gracia de Dios a través de los sacramentos? ¿O has sentido que al recibirlos no hay diferencia en tu vida? ¿Qué puedes hacer para estar mejor preparado la próxima vez que te acerques a uno de los sacramentos?

“Cuando te acerques al Tabernáculo recuerda que Él ha estado esperando por ti durante veinte siglos”.

—San Josemaría Escrivá

In persona Christi capitis

Jesús se nos presenta en los sacramentos no sólo en el sentido de que es su gracia la que recibimos sino porque también es Cristo quien actúa en ellos. La Iglesia describe esta realidad como el obispo (o sacerdote) actuando *in persona Christi capitis*, “en la persona de Cristo la cabeza”. Esto significa que todo el poder y autoridad le pertenece a Cristo, y el sacerdote realmente lo hace presente para nosotros. Aunque vemos y escuchamos al sacerdote administrando los sacramentos, es realmente Jesús quien los concede en su Iglesia (ver CIC, 1548).



Priest during a wedding ceremony/nuptial mass © lightpoet/shutterstock.com



COMPROMISO—DÍA 3

LECTIO: TORMENTA EN EL MAR

Las tormentas en la vida son inevitables, físicas, emocionales, espirituales —este mundo nos garantiza retos y dificultades. Pero una verdad aún más profunda es que Dios nunca nos abandona para enfrentar solos estas tormentas. Él siempre está con nosotros. Entre menos reaccionamos con miedo ante viento y marea, y ponemos más nuestra fe en Dios, es más fácil enfrentar las tormentas de la vida.

LECTIO: La práctica de orar con la Biblia, *lectio divina*, comienza con una lectura activa y cercana de un pasaje de la Sagrada Escritura. Leer la siguiente cita detenidamente y luego responder las preguntas.

“Este día, al atardecer, les dijo: ‘Pasemos a la otra orilla’. Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse. El se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: ‘Maestro, ¿no te importa que perezcamos?’ El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: ‘¡Calla, enmudece!’ El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Entonces les dijo: ‘¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?’ Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: ‘¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?’”

—Marcos 4,35–41

¿Cómo describe San Marcos la tormenta?

¿Cómo describe Marcos a los discípulos? ¿Cómo describe a Jesús?

¿Qué pasa cuando Jesús reprende a la tormenta? ¿Cómo responden los discípulos?

MEDITATIO: *Lectio*, una lectura detallada de la Sagrada Escritura, es seguida por *meditatio*, un tiempo para reflexionar sobre el pasaje leído y analizar la razón de ciertos eventos, descripciones, detalles, frases e incluso ecos de otros pasajes que fueron resaltados durante la *lectio*. Tomar un momento ahora para meditar en la cita anterior.

Les dijo a sus discípulos cuando comenzó la tormenta, ¿Por qué estáis con tanto miedo? Es decir, deben tener esperanza, deben confiar, deben poner su corazón en mi pecho. No soy solo todopoderoso, sino que soy misericordioso. He venido a la tierra porque los amo. Las tormentas no te lastimarán, si yo estoy contigo. ¿Hay algún lugar mejor que estar bajo mi protección? ¿Dudas de mi poder, de mi deseo de protegerte? ¿Piensas que no me importas al quedarme dormido en la barca? ¿Crees que no puedo protegerte porque estoy dormido? ¿Por qué dudas? ¿Por qué tienes miedo? ¿He estado tanto tiempo contigo y no confías en mí, ni puedes estar en paz y quieto a mi lado? Al menos haz lo que los discípulos hicieron. Tenían poca fe, tenían miedo, no tenían confianza ni paz, pero al menos no se alejaron de Cristo. No se quedaron sentados sin hacer nada, vinieron a Cristo. Quizá en nuestros mejores momentos no hemos actuado como los apóstoles. Nuestro Señor les reclamó su falta de fe, porque fueron corriendo a Él. Ojalá los cristianos de nuestros días hicieran lo mismo. Ojalá saliéramos corriendo en busca de Cristo alarmados. Ojalá tengamos al menos la poca fe y poca esperanza que tuvieron los discípulos. ... Y aunque en esta escena que nos cuentan los evangelios, reclamó a sus discípulos su falta de fe, no por eso dejó de ayudarlos (así de grande es su misericordia); que aun cuando vio la infirmeza de los discípulos, aun así calmó las aguas y el viento y les dijo, “Ánimo, no tengan miedo”, y la calma regresó.

—De un sermón del Beato John Henry Newman

¿Cuál es tu primera reacción ante las tempestades y problemas de la vida? ¿Por qué?

Considera la pintura de Rembrandt: *La tormenta en el Mar de Galilea*. ¿Dónde estás tú en la barca?

Cuando estás tentado a responder con miedo a una tormenta, ¿qué acción en concreto puedes hacer para elegir la fe sobre el miedo?

ORATIO, CONTEMPLATIO, RESOLUTIO: Después de leer y reflexionar en el pasaje de hoy, tomar un tiempo para orar, llevar tus pensamientos a Dios (*oratio*) y en silencio, estar receptivo a su gracia (*contemplatio*). Luego terminar tu oración haciendo una resolución concreta y simple (*resolutio*) para responder a las indicaciones en tu corazón por parte de Dios en la oración de hoy.



Christ in the storm by Rembrandt. © Restored Traditions. Used by permission.

“El acto más hermoso de fe es el hecho en la oscuridad, en el sacrificio y con esfuerzo extremo”.

—San Padre Pío

COMPROMISO—DÍA 4

HERMANOS Y HERMANAS



La Iglesia Católica sostiene como verdad de fe la “virginidad real y perpetua” de María (CIC, 496). Esto no solo significa que María era virgen cuando Jesús fue concebido en su vientre por el poder del Espíritu Santo, sino que también se conservó virgen su vida entera. Si María permaneció perpetuamente virgen, por supuesto que no podía tener otros hijos biológicos. Entonces, ¿cómo podemos interpretar la referencia de hermanos y hermanas de Jesús en Marcos 3, 31-32 y 6,3?

Las palabras griegas usadas en estos pasajes (y sus paralelos en los otros evangelios sinópticos) son *adelphos* (singular) y *adelphoi* (plural). Esta palabra significa “hermano(s) o “hermanos y hermanas”, pero también se puede utilizar para referirse a cualquier otro pariente cercano. Encontramos *adelphos* usada de esta manera en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento.

La Septuaginta

En el siglo tercero a.C., un grupo de sabios judíos en Alejandría, Egipto, tradujeron los textos sagrados del pueblo judío, incluyendo casi todo lo que ahora conocemos como el Antiguo Testamento, del hebreo y arameo al griego. La transcripción es conocida como la Septuaginta (palabra griega que significa setenta), porque de acuerdo con la tradición, setenta eruditos participaron en el trabajo de traducción.

Aunque el griego bíblico tenía palabras específicas para “primo” y “pariente”, el hebreo (el lenguaje con el que originalmente fueron escritos casi todos los libros del Antiguo Testamento) y el arameo (el lenguaje hablado por los judíos del primer siglo) no las tenían. Así que el Antiguo Testamento usa la misma palabra hebrea para los hermanos de sangre, medios hermanos, primos y otros parientes cercanos.

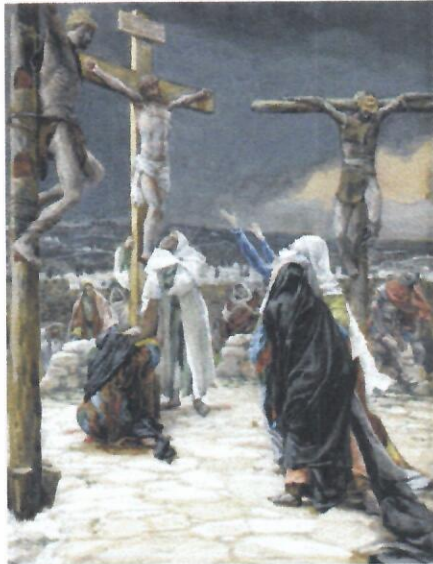
Buscar los siguientes pasajes bíblicos en el siguiente recuadro. Todos estos pasajes utilizan la palabra hebrea para hermano, *ah* (en plural *ajim*). ¿Qué palabra usa tu biblia para traducir *ah* en cada uno de estos pasajes? Considerando el contexto de estos versículos, ¿Qué parentescos de la familia son descritos por esta palabra hebrea?

Versículo	Traducción de ah/ajim	Parentesco
Génesis 4,8	“Caín, dijo a su [<i>ah</i>] hermano Abel” _____	
Génesis 13,8	“pues somos [<i>ajim</i>]” _____	
Génesis 29,12	“era [<i>ah</i>] de su padre” _____	
Génesis 29,15	“seas [<i>ah</i>] mío” _____	
1 Crónicas 23,22	“a las que los hijos de Quis, sus [<i>ajim</i>]” _____	

Hemos observado que el griego ya tenía una palabra específica para “pariente”, ¿por qué molestarnos en ver el hebreo del Antiguo Testamento? Porque ya existía un precedente entre los escritores judíos para utilizar la palabra griega *adelphos* en un contexto más amplio que solo para los hermanos de sangre.

Los eruditos judíos que tradujeron la Septuaginta utilizaron la palabra griega *adelphos* para reemplazar la palabra hebrea *ah* en toda la transcripción. Así que en Génesis 13,8 de la Septuaginta, Abram literalmente le dice a su sobrino Lot “porque somos hermanos”, y en Génesis 29,15 Labán literalmente le dice a su sobrino Jacob “porque eres mi hermano”. El amplio uso de la palabra *adelphos* en la Septuaginta establece un precedente para el entendimiento de que “hermanos y hermanas” de Jesús se refiere a otros parientes o familiares cercanos y no a otros hijos biológicos de María.

Pero hay razones adicionales por las que estos parientes no pueden ser sus hermanos de sangre. Marcos 6,3 identifica a cuatro “hermanos” de Jesús por sus nombres: Santiago, José, Judas y Simón. Con un poco de profundización, nos encontramos con información crucial en dos de estos “hermanos”. Buscar Marcos 15, 40 y Juan 19,25. ¿Quiénes eran los padres de Santiago y José?



Our Lady of the Cross. © Restored Traditions. Used by permission

Otra pieza convincente de que María no tuvo otros hijos viene en el relato de Juan de la Crucifixión. Justo antes de que Jesús diera su último aliento y expirara, puso a su madre al cuidado de su discípulo amado. Si María hubiera tenido otros hijos biológicos, ellos hubieran sido responsables por su cuidado después de la muerte de Jesús. En cambio, porque no tiene más hijos, Jesús le deja su madre a Juan y a todos nosotros.

Leer Juan 19,26–27. Reflexionar sobre las palabras de Jesús como si te hablaran directamente a ti: “Ahí tienes a tu madre”. ¿Qué impacto tienen estas palabras en tu relación con María?

“Jesucristo, luego de habernos dado todo aquello que podía darnos; es decir, el mérito de sus afanes, sus sufrimientos y una muerte dolorosa; y su adorable cuerpo y sangre divina para ser alimento de nuestras almas; nos hizo incluso herederos de lo más precioso que tenía, es decir, su Santa Madre”.

—San Juan Vianney

COMPROMISO—DÍA 5

VERDAD Y BELLEZA



Curación de la mujer hemorroísa,
Daniel Cariola, Encounter Chapel in Duc in Altum, Magdala, Israel



Image used by permission of Magdala.

Los tres evangelios sinópticos registran el encuentro de Jesús y la mujer hemorroísa. Conforme viaja de ciudad en ciudad, curando enfermos de sus dolencias, perdonando sus pecados y echando fuera espíritus malignos, la fama de Jesús se propaga. Cuando regresa de la región de Gerasa, a la otra orilla del lago, una multitud lo está esperando para darle la bienvenida, escucharlo enseñar y para traerle a aquellos que están en necesidad de curación.

Mientras se dirige a la casa de Jairo, la multitud lo sigue y casi lo aplastan. Entre la muchedumbre se encontraba una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. Año tras año había visto muchos doctores y gastó todo lo que tenía para encontrar una cura; y se había quedado en la calle, y peor que eso, su condición se había deteriorado y nadie había sido capaz de sanarla.

Así como la multitud, esta mujer había escuchado de la fama de Jesús y su increíble poder de curación, y lo que había escuchado encendió su fe, tal vez él podría incluso curarla a ella. Ahora que él está cerca, su esperanza se despierta y se une a los que están siguiendo a Jesús. Trata de acercarse pensando, “Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré” (Marcos 5,28).

Buscar Levítico 15,25–27. ¿Qué dice acerca de las consecuencias de tener hemorragias?
¿Quién y qué es afectado?

La hemorragia continua la hace ritualmente impura. Ella no se atreve a pedirle a Jesús que la cure, sabiendo que por ley quien toca lo que es impuro también se hace impuro. Tal vez oyó hablar de cuando Jesús tocó a un leproso impuro y lo limpió (ver Marcos 1, 40-42). Así que ella viene detrás de Jesús para tocar el borde de su manto.

La obra de Daniel Cariola, la *Curación de la mujer hemorroísa* captura el momento y nos da un acercamiento desde una perspectiva inesperada. No vemos a la multitud de la parte de arriba, más bien la perspectiva es desde el suelo, a unos centímetros por encima del camino polvoriento por el cual Jesús, sus discípulos y la muchedumbre camina. La pintura está llena de pies revestidos con sandalias y bordes de túnicas y batas. En medio de todo esto vemos la mano de la mujer hemorroísa tratando de alcanzar y tocar a Jesús. Cariola ilustra el poder de curación de Jesús a través de una aureola pequeña de luz divina en el punto de contacto. En el corazón de la pintura, en medio de esas cosas ordinarias —pies, dedos, una mano, los bordes gruesos de la ropa— un destello de poder divino anuncia el amor de Dios que está a punto de cambiar la vida de esta mujer.

Su condición de impureza no se transfiere a Jesús; más bien es su poder el que se vierte sobre ella. Jesús permanece puro, pero la mujer no permanece como estaba, ella es curada y purificada en cuerpo y alma. Tenemos una leve indicación de esto en el color blanco de la túnica de ambos, la de Jesús, fuente de la gracia divina, y la de la mujer, receptora de la gracia de Dios a través de la fe que la purifica.

Jesús, sabiendo todas las cosas, percibe que un poder curativo ha salido de su cuerpo y pregunta, “¿Quién me ha tocado?” (Lucas 8,45). Los discípulos están confundidos de que Jesús pregunte tal cosa por la cantidad de gente que está a su alrededor aplastándolo. Muchos en la multitud han tocado a Jesús mientras camina rumbo a la casa de Jairo, pero sólo una lo tocó con la fe que marcó la gracia de Dios.

Con este toque, el corazón de la mujer llama a Jesús y nuestro Señor responde no sólo con el poder de curación, sino que la busca entre la multitud; ahora la mujer se encuentra con él cara a cara, ella viene hacia adelante para explicar y cae frente al Señor. Él responde no con enojo sino con amor, la llama “hija”, dándole la bienvenida a la familia de Dios, alabando su fe (“Tu fe te ha salvado”) y enviándola como su discípulo (“Vete en paz”) (Marcos 5,34).

La curación de la mujer hemorroísa ha aparecido en el arte cristiano a través de los siglos. Curiosamente, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en su versión oficial, incluyó cinco imágenes, una para el *Catecismo* en su conjunto (la imagen de un pastor sentado bajo un árbol tocando una melodía a una de sus ovejas) y otras cuatro imágenes adicionales, una para cada uno de los cuatro pilares del *Catecismo*. La imagen que representa el segundo pilar, “La celebración de los misterios cristianos”, con la cual se enseña sobre la liturgia y los sacramentos; es la pintura de principios del siglo IV de Jesús y la mujer hemorroísa.

En la liturgia y los sacramentos de la Iglesia, nos encontramos con el poder divino del Hijo de Dios, al igual que la mujer hemorroísa cuando ella se acercó para tocar la humanidad de Cristo. El *Catecismo* afirma que en su liturgia y sacramentos “actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él es quien actúa en sus sacramentos” (CIC, 1127). Nuestro Señor Jesucristo, a través de la liturgia y los sacramentos que da en su Iglesia, nos invita a acercarnos, como la mujer hemorroísa, y tocarlo. Él está pasando, buscándonos en la multitud, sólo necesitamos llegar a él con fe.